

DISEÑO Y MÉTODO DE CREACIÓN DEL ESPACIO RELIGIOSO CONTEMPORÁNEO EN IBEROAMÉRICA

Coordinadoras:
María Cristina Valerdi Nochebuena
María Diéguez Melo



DISEÑO Y MÉTODO DE CREACIÓN DEL ESPACIO RELIGIOSO CONTEMPORÁNEO EN IBEROAMÉRICA

María Cristina Valerdi Nochebuena

María Diéguez Melo

Coordinadoras



Esta obra arbitrada por pares académicos se privilegia con el aval de la institución editora

DISEÑO Y MÉTODO DE CREACIÓN DEL ESPACIO
RELIGIOSO CONTEMPORÁNEO EN IBEROAMÉRICA
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Alfonso Esparza Ortiz
Rector

María del Carmen Martínez Reyes
Vicerrectora de Docencia

Rafael Cid Mora
Director de la Facultad de Arquitectura

María Cristina Valerdi Nochebuena
Responsable del Cuerpo Académico de Diseño y Tecnología. BUAP-CA-116

Coordinadoras:
María Cristina Valerdi Nochebuena
María Diéguez Melo

Autores:
Ewa Joanna Kubiak
Osbelia Alcaraz Morales
Agustín Carlos Salgado Galarza
Martín M. Checa-Artasu
Iván San Martín Córdova
Héctor García Escorza
Eugenio María Azevedo Salomao
María Diéguez Melo
Rafael Ángel García-Lozano
María Cristina Valerdi Nochebuena
Jorge Sosa Oliver
Julia J. Mundo Hernández
Juan Pablo Rojas Bustamante
Adriano Santos Godoy
Esteban Fernández-Cobián
Jossie Galindo Ortiz
Víctor Manuel Martínez López
Gloria Carola Santiago Azpiazu,
Carlos Rodolfo Huerta Santiago,
José Luis Hernández Morales,
Jaime Jesús Ríos Calleja

Gerardo Sosa Valerdi
Diseño Editorial

Primera edición 2018-11-25
ISBN: 978-83-945098-4-2
Instytut Historii Sztuki, Uniwersytet Łódzki

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
Facultad de Arquitectura
4 Sur 104, Col. Centro. CP. 72000 Puebla, Pue.

Hecho en México/Made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

SECCIÓN 1

**Arquitectura religiosa contemporánea:
historia, análisis y evolución**
*Ibero-American religious architecture:
history, analysis and evolution*

pág.19 Capítulo 1

Entre la tradición romana, española y alemana. Arquitectura de las iglesias jesuitas en Cartagena de las Indias, Buenos Aires y Popayán
Between the Roman, Spanish and German tradition. Architecture of the Jesuit churches in Cartagena de las Indias, Buenos Aires and Popayán

Ewa Joanna Kubiak
Universidad de Łódz (Polonia)

pág.35 Capítulo 2

El poder en la arquitectura religiosa de Taxco, Guerrero
Power in religious architecture of Taxco, Guerrero
Osbelia Alcaraz Morales
Agustín Carlos Salgado Galarza
Universidad Autónoma de Guerrero (Méjico)

pág.47 Capítulo 3

Templos católicos del siglo XX en el contexto del centro histórico de Morelia, Michoacán, México.
Catholic temples from the 20th century in the context of the historic center of the city of Morelia, Michoacán, Mexico
Eugenia María Azevedo Salomao
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo(Méjico)

pág.63 Capítulo 4

**Periferia, urbanismo y arquitectura religiosa:
el complejo parroquial de Santa Catalina Labouré (Madrid)**
Periphery, urbanism and religious architecture: the parish complex of Santa Catalina Labouré (Madrid)
María Diéguez Melo
Universidad Pontificia de Salamanca (España)

pág.79 Capítulo 5

**Del espacio sagrado saturado al espacio sagrado vacío
Los templos de origen reformado en la predica protestante contemporánea en México**

From holy saturated space to holy empty space Temples of reformed origin in contemporary protestant preaching in Mexico

Héctor García Escorza

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

pág.95 Capítulo 6

La arquitectura neogótica católica en el norte de México.

Algunos ejemplos.

Neogotic catholic architecture in the north of Mexico. Some examples.

Martín Manuel Checa- Artasú

Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco (México)

pág. 129 Capítulo 7

La arquitectura religiosa contemporánea española escondida

The Spanish contemporary religious architecture hidden

Rafael Ángel García-Lozano

Universidad Pontificia de Salamanca (España)

SECCIÓN 2

**Arquitectura religiosa iberoamericana:
diseño, proyecto método**

*Ibero-American religious architecture:
design, project and method*

pág.143 Capítulo 8

La Arquitectura religiosa: una propuesta hermenéutica

Mexican Religious Architecture: A Hermeneutic Proposal

Iván San Martín Córdova

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

pág.171 Capítulo 9

Método consciente de la inspiración

Referente para el análisis del diseño de espacios religiosos católicos

*Conscious Inspiration Method Concerning to analyze the contemporary
catholic spaces design*

María Cristina Valerdi Nochebuena,

Julia Judith Mundo Hernández, Jorge Sosa Oliver

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

pág. 189 Capítulo 10

La arquitectura del Padre Francisco Coello de Portugal. Proyecto y

materialización del Centro parroquial de Santo Domingo de Guzmán de Burgos

*The architecture of Father Francisco Coello de Portugal. Project
and materialization of the parish of Santo Domingo de Guzmán of Burgos*

Juan Pablo Rojas Bustamante

Universidad de Salamanca (España)

pág.203 Capítulo 11

A brasiliade da arquitetura da Basílica de Aparecida

The Brazilianness at Basilica of Aparecida architecture

La brasiliad de la arquitectura en la Basílica de Aparecida

Adriano Santos Godoy

Universidade Estadual de Campinas (Brasil)

pág.217 Capítulo 12

Catedrales chilenas del siglo XX. Arquitectura naturaleza y sociedad

Chilean Cathedrals of the Twentieth Century. Architecture, Nature and Society

Esteban Fernández-Cobián

Universidade Da Coruña (España)

pág.247 Capítulo 13

¿Las Envoltorios de espacios católicos construidos en la segunda mitad siglo XX en Puebla, Méx. provocan una experiencia arquitectónica religiosa?

Space structures of Catholic spaces built in the second half of the 20th century in Puebla, Mex. provoke a religious architectural experience?

Maria Cristina Valerdi Nochebuena, Jorge Sosa Oliver,

Jossie Galindo Ortiz y Victor Manuel Martínez López

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Méjico)

pág.271 Capítulo 14

Evaluación del confort lumínico en templos católicos contemporáneos.

Caso de nuestra Señora de la Esperanza, Puebla

Luminic evaluation confort in contemporary catholic temples

Case: Nuestra Señora de la Esperanza, Puebla

Gloria Carola Santiago Azpiazu, Carlos Rodolfo Huerta Santiago,

José Luis Hernández Morales, Jaime Jesús Ríos Calleja

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Méjico)

pág.287 Semblanza de autores

SECCIÓN 2

**Arquitectura religiosa iberoamericana:
diseño, proyecto y método**

*Ibero-American religious architecture:
design, project and method*

Capítulo 8

La arquitectura religiosa mexicana: una propuesta hermenéutica

Mexican Religious Architecture: A Hermeneutic Proposal

Iván San Martín Córdova
Universidad Nacional Autónoma de México
ivan_san_martin@hotmail.com

El temor de Dios es semejante al
respeto del niño al padre;
pero a la vez es algo más que esto,
no sólo en cantidad, sino en calidad

-Rudolf Otto, en *Lo Santo*

Resumen

Propuesta hermenéutica para comprender, valorar y promover la preservación de la arquitectura religiosa, ya que sus particularidades simbólicas demandan un enfoque metodológico distinto al resto de los géneros arquitectónicos. En primer término se analiza el concepto de lo sagrado, dividido en cinco maneras distintas que utilizan las religiones para su consecución y que el arquitecto debe de considerar al momento de diseñar y edificar un templo. En segundo lugar se describen cinco elementos religiosos que repercuten directamente en las decisiones proyectuales de un templo, tales como las cosmogónicas, las eclesiales, litúrgicas, morales y artísticas, cuyo descubrimiento o conocimiento impreciso redundarán en una mala calidad arquitectónica. Por último, en el tercer apartado se identifican las tres tipologías arquitectónicas que podemos encontrar en los templos construidos –o disponer de ellas, de manera informada, si es que somos los proyectistas– pues su reiterada utilización se debe a que son soluciones arquitectónicas con alto grado de eficiencia para cubrir las demandas espaciales, estructurales y constructivas. Estas tres aproximaciones metodológicas –lo sagrado, lo religioso y lo espacial– permitirán al lector una manera de acercarse –sin duda no la única– a la arquitectura religiosa, ya sea como futuro autor o como exégeta de la obra construida, así sea la contemporánea como la de tiempos pasados y lo mismo si se trata de un templo con o sin un valor patrimonial que amerite ser preservado.

Palabras clave: templos, interpretación, metodología, axiología, categorías

Mexican Religious Architecture: A Hermeneutic Proposal

Abstract

Hermeneutical approach to the preservation of religious architecture, including aspects such as its analysis, assessment and advancement, given that the particular symbolic features of religious architecture mean that methodologies traditionally applied to other architectural styles may not be suitable for its analysis. First, the concept “sacred” is explored, pinpointing five different mani-

festations that various religions use to convey this idea, because the architect must take this aspect into consideration when designing and building a temple. Secondly, five religious values —cosmogonical, ecclesiastical, liturgical, moral and artistic— are described to the extent that they directly affect project decisions when a temple is built. If such elements are ignored or fail to be fully understood, this will lead to bad quality architectural designs. Lastly, section three is devoted to the discussion of three architectural typologies displayed in temples — or available to well-informed people working on a project — which are frequently used because they offer very efficient architectural solutions to meet the spatial, structural and construction requirements of these buildings. The three methodological approaches discussed (sacred, religious and spatial) will offer to future creators or interpreters of this type of buildings, whether contemporary or ancient, and irrespective of their value justifying preservation, a particular way (although certainly not the only one available) of understanding religious architecture.

Keywords: temples, interpreting, methodology, axiology, categories

Introducción

Todas las religiones incorporan el concepto de lo sagrado como elemento central para distinguirlo de lo mundano, terrenal y mortal, el estamento donde se hallan arrojados los seres humanos en la tierra. Algunas religiones consideran sagrado a las entidades divinas que animan los árboles o los montes, mientras que otras encarnan a dioses personificados que se presentan con imágenes antropomórficas, como la religión de la Grecia de la Antigüedad - Zeus o Atenea- quienes inclusive podían interactuar con los propios seres humanos y hasta aparearse con ellos.

Las grandes religiones monoteístas mantienen el concepto de lo sagrado como elemento medular en su relación con la divinidad, ya sea para significar un espacio dentro de un templo, o para asignarlo simbólicamente a un objeto sagrado, como ha ocurrido durante siglos con la piedra negra para los musulmanes, que se resguarda dentro de un edificio cúbico en la gran mezquita de La Meca, Arabia Saudita, pues sus feligreses la consideran como una de las piedras que estaban en el paraíso de Adán y Eva. Igualmente ha ocurrido con la religión católica, al adorar lienzos que son resultado de acciones milagrosas, o también cuando se presenta la veneración que sienten los judíos hacia los rollos de la Torá, que son celosamente guardados dentro de arcones en sus sinagogas.

Para cubrir estas demandas espirituales, las culturas han construido durante siglos una gran variedad de templos, con distintas características y nombres para designarlos, cobijados por instituciones religiosas que promueven, custodian y reglamentan la preservación de sus creencias. Algunas religiones han durado milenios, como los catolicismos apostólico y ortodoxo, el judaísmo y el Islam, mientras que otras sólo llevan unos cuantos siglos de existencia,(1) como los mormones,(2) los anglicanos,(3) los ortodoxos,(4) los protestantismos históricos(5) o los adventistas del séptimo día.(6)

Para propiciar la experiencia con lo sagrado, las diversas religiones han erigido templos que obedecen a particulares demandas litúrgicas y eclesiásticas, cuyas edificaciones nombran de diversas maneras: iglesias, sinagogas, mezquitas, teocalis, centros de adoración, santuarios o salones del reino, en cuyo interior poseen espacios principales preparados para la celebración pública o privada de sus cultos, para lo cual están equipados con muebles, enseres litúrgicos, emblemas, imágenes y libros sagrados dirigidos a reforzar, desde el punto de vista simbólico, la afirmación colectiva de la experiencia religiosa individual. Por ello, los templos bien diseñados son extremadamente complejos, pues deben satisfacer el particular concepto de sacralidad que cada religión posee, además de las demandas teológicas, eclesiásticas, litúrgicas, morales y artísticas, a través de soluciones estructurales, constructivas y espaciales.

Una propuesta metodológica

Toda esta complejidad proyectual se hace evidente cuando los historiadores de la arquitectura nos adentramos al análisis hermenéutico de la arquitectura religiosa, camino exegético que en mi experiencia académica en este género, ha sido conducido con base a tres ejes principales, los cuales me permito someter a los lectores a fin de ofrecerlos como una posible guía metodológica frente al eventual análisis de un templo, independientemente si posee o no una condición patrimonial:

- a) Análisis de la sacralidad religiosa de los templos, a partir de cinco categorías analíticas
- b) Estudio de los elementos religiosos en los templos por medio de cinco categorías descriptivas.
- c) Identificación de las soluciones arquitectónicas incorporadas en los templos a partir de tres categorías tipológicas.

Estos tres grandes ejes metodológicos se expondrán con mayor detalle a continuación, pues me han permitido una mayor comprensión de las cualidades y características que la arquitectura religiosa ha alcanzado a través del tiempo, pues aun y cuando esta metodología emergió de mis estudios hacia los templos del siglo XX, considero que es una propuesta hermenéutica que podría utilizarse para templos de otros tiempos, religiones y culturas.

a) Categorías analíticas de la sacralidad religiosa

Un templo es concebido siempre como un lugar sagrado, que es distinto al resto de espacios cotidianos en que se trabaja, duerme, recrea o se circula, por lo cual, se le estiman características simbólicas específicas que lo distinguen del resto de los espacios y formas arquitectónicas dirigidas a otros usos mundanos. Esa condición simbólica deriva en primer lugar de la sacralidad, un concepto que varía de acuerdo a las creencias teológicas y cosmogónicas que suscriben las agrupaciones religiosas –o asociaciones religiosas como se las define jurídicamente en México– creencias que provienen de sus libros sagrados, textos normativos o tradiciones orales de cada feligresía. Por ello, la noción de sacralidad –como sustantivo de lo sagrado o de lo santo– es de índole cultural, pues deriva de cada corpus que dota de significados simbólicos a ciertos espacios, objetos y vivencias humanas, y que de manera colectiva se confirmán por medio de la realización reiterada de ceremonias litúrgicas que comunican el plano terrenal con el nivel de la divinidad. Esta condición cultural de sacralidad sólo es apreciada por los miembros de la propia comunidad, de tal manera que la exhibición de las reliquias de algún santo que es venerado como objeto sagrado por la feligresía católica apostólica, no provoca reconocimiento alguno para un judío o un evangélico, mientras que por el contrario, la veneración de un judío hacia los rollos de la Torá contenidos en un armario sagrado, no son así percibidos por un mormón, un musulmán o un ateo, pues no reconocen esas posibilidad ontológica, pues esa estimación sólo ocurre dentro del universo simbólico compartido por los miembros de su feligresía. De hecho, estas diferencias de percepción de sacralidad suele originar recurrentes conflictos entre miembros de religiones distintas –incluso han llegado a enfrentamientos violentos y muertes– pues grupos distintos no comparten la misma perspectiva de sacralidad, razón por la cual, quienes deseen realizar un adecuado análisis arquitectónico –desde una perspectiva neutral– deben conocer primero las particularidades teológicas y cosmogónicas de cada grupo, para valorar así la calidad de la respuesta arquitectónica de sus templos.

Algo importante que se debe cuidar en un análisis es la correcta distinción entre la sacralidad y la sacralización, para así evitar confusiones entre estos dos términos que se aplican a entornos distintos. La sacralidad sólo ocurre dentro y para el ámbito religioso, a diferencia de los proce-

sos simbólicos de sacralización que ocurren en el mundo profano; al respecto, conviene recordar a autores como Felipe Gaytán Alcalá, quien ha señalado el descentramiento de lo sagrado como una de las características de las sociedades contemporáneas, en aras de una tendencia a sacralizar otros referentes culturales como la política, los deportes o el espectáculo(7): «La secularización es una distinción que le permite a lo sagrado reacomodarse en el mundo, con tal distinción logra reconocer lo que le compete como creencia respecto a todo aquello que no lo es y que forma parte de los sistemas sociales» (GAYTÁN F. 2004: 25).

En contraste, la sacralidad sólo ocurre alrededor del ámbito de la celebración religiosa,(8) en la dimensión simbólica de un templo, de sus espacios, de sus enseres y objetos ahí contenidos, de sus imágenes y de sus libros fundamentales. Las nociones de sacralidad religiosa han sido parte nodal de los cultos, pues comienza y culmina en la propia experiencia religiosa de cada individuo, de manera inmaterial e intransferible a cada persona, tal y como la define el jesuita español Antonio Blanch:

«[...] no hay que entender lo sagrado como si fuera una cosa, un objeto físico, sino como un orden de realidades, o una Realidad que se sitúa en el plano que se capta como último, en relación con el nivel de realidad en que suele discurrir la vida humana [...] Su presencia en nuestra conciencia se insinuará, desde lo oscuro y misterioso, y se irá imponiendo con tal fuerza que, aun sin dejarse abarcar, la experimentamos como inequívocamente real [...] El rasgo primero y fundamental de esta vivencia interior asombrosa es el profundo respeto y sumisión que, en términos específicamente religiosos, suele llamarse adoración» (BLANCH A. 1998: 10).

El feligrés, dentro de su propia experiencia religiosa, sufre un gradual abandono de sí mismo y de la realidad física en donde se encuentra, para dejar paso a la presencia de la divinidad que le invade «El sujeto humano, invadido por esa presencia, tan imponente como inabarcable, descuida provisionalmente sus propias necesidades o intereses, baja su guardia y se rinde, es decir, cede toda su existencia ante esa otra existencia que le afecta totalmente» (BLANCH A. 1998: 11).

Otra gran figura que intentó definir la experiencia religiosa fue el teólogo protestante Rudolf Otto (1869-1937), identificándola como una mezcla compleja entre lo racional y lo irracional. En su emblemática obra *Das Heilige* publicada en 1917, utilizó el concepto de lo numinoso, derivado del vocablo latino *numen*, que originalmente entre los romanos significaba una reverencia de respeto hacia el poder de sus divinidades. Para Otto, el término adquiría un significado específico para explicar la parte irracional de la experiencia religiosa, no sólo para la fe protestante del teólogo alemán, sino aplicable a cualquier otra religión, ya que lo numinoso iría más allá de lo santo –que sólo remitiría a una bondad extrema– pues se relacionaría con la irracionalidad presente en la experiencia misma y que, desde su perspectiva, se encontraría presente en todas las religiones.

Desde su perspectiva teológica, lo numinoso subsumiría dos aspectos o sentimientos presentes en la propia experiencia frente a lo sagrado y que serían comunes a todas las religiones, desde las primitivas hasta las actuales. Por una parte, se encontraría lo misterioso (*mysterium*), que definió como el asombro o estupor del feligrés al enfrentarse a todo aquello que no puede explicárselo racionalmente, como ocurriría con ciertos significados crípticos de los libros sagrados o en los relatos de creencias mitológicas, pero que también se hallaría al escuchar los cuentos de fantasmas que suelen causar sensaciones imprecisas entre placer o displacer y que no pueden explicarse racionalmente, pues es algo paradójico e incomprendible. El otro concepto sería lo tremendo (*tremendum*) definido como el temor a Dios, un estremecimiento irracional de los hombres frente a la divinidad, pues frente a la majestad de lo divino el hombre adquirirá humildad, pequeñez e impotencia, disminuyéndose hasta intentar aniquilar su propio yo (algo que en grado extremo sólo lo lograrían los místicos). A partir de este asombro y temor, las religiones incorpo-

rían un tercer elemento: lo fascinante, un sentimiento de admiración y atracción hacia la misma divinidad, y que les ayuda a los creyentes a contrarrestar los efectos perturbadores de lo numinoso, como el mismo teólogo protestante indicaba «El misterio no sólo es para él maravilloso, sino además admirable; se suerte que, al efecto del numen que conturba y trastorna los sentidos, se añade el efecto dionisíaco que capta los sentidos, arrebata, hechiza y a menudo exalta hasta el vértigo y la embriaguez» (OTTO R. 2005: 50).

A partir de todas estas consideraciones en torno al concepto de sacralidad, ya es posible abordar ahora la sacralidad en los templos, para lo cual, aquí se proponen cinco categorías analíticas que se presentan en los espacios celebrativos de variadas religiones:

1. La consagración de un espacio celebrativo. Proveniente del latín consecrare, la acción refiere a hacer sagrado algo, es decir, la asignación de una cualidad espacial y material adquirida por medio de un ritual eclesiástico específico que “convierte” al espacio mundial en un “espacio sagrado”, dotándolo así de un valor intrínseco de santidad que la feligresía puede estimar durante años y siglos, hasta el momento en que se usase para fines profanos y ajenos, cuando se deberá efectuar un nuevo ritual de consagración(9).

Los católicos apostólicos, los católicos ortodoxos, los mormones y los anglicanos [Figura 1] necesariamente deben consagrar su espacio arquitectónico para llevar a efecto un servicio religioso., ya que de lo contrario, las ceremonias ahí llevadas a cabo no tendrían validez(10). Entre los protestantes, la denominación luterana sí suele consagrar sus espacios, mientras que el resto de los evangélicos prefieren llevar a cabo un ritual de “bendición” o “dedicación” del espacio de culto. En contraste, hay otras confesiones que no lo requieren y por lo mismo, sus espacios de culto se hallan ausentes de esta connotación, como la Iglesia de la Ciencia Cristiana(11) y los Testigos de Jehová(12) – ambas pertenecientes al grupo de iglesias cristianas no evangélicas– lo cual no las priva de pretender alcanzar la sacralidad por alguna de las cuatro estrategias restantes.



Figura 1. Los católicos anglicanos deben necesariamente consagrar sus espacios para poder llevar a cabo una celebración religiosa. Interior de la Iglesia Episcopal Christ Church (1988-1990) del arquitecto Carlos Mijares Bracho, localizada en Montes Escandinavos, esquina con Sierra Madre, colonia Lomas de Chapultepec, delegación Miguel Hidalgo, Ciudad de México. [Foto: Josué Pérez Sánchez (JPS), 2013]

2. Los objetos sagrados. Es habitual que las religiones asignen de un valor especial a ciertos objetos o utensilios que se encuentran dentro de sus espacios de culto, los cuales por el alto valor conferido, son resguardados en retablos, muebles o armarios específicos que aseguraran el valor que ellos consideran intrínseco y trascendente. Otras religiones prefieren utilizar el término “veneración” –en vez de sacralidad– un vocablo que enfatiza la actitud colectiva de una feligresía frente a un objeto altamente simbólico y con cierta dosis de misterio, el cual suele exponerse y guardarse en algún mueble o contenedor especial, ubicado en un lugar jerárquico pero reservado dentro del espacio de culto, a fin de propiciar la comunicación del creyente con su divinidad e irradiar de simbolismo al espacio circundante. La sacralidad en ciertos objetos –como los íconos o las reliquias– adquiere el aspecto de lo “misterioso” que también mencionaba Rudolf Otto «El misterio no sólo es para él maravilloso, sino además admirable; se suerte que, al efecto del numen que consturba y transtorna los sentidos, se añade el efecto dionisíaco que capta los sentidos, arrebata, hechiza y a menudo exalta hasta el vértigo y la embriaguez»(OTTO R. 2005: 50).

Así ocurre en las iglesias católicas apostólicas cuando la hostia es expuesta dentro de un cáliz para la adoración de la feligresía, o también, cuando ciertas imágenes pictóricas o escultóricas adquieren una connotación sagrada por haber aparecido milagrosamente. Por su parte, la veneración ocurre hacia los rollos de la Torá que se resguardan celosamente dentro de los aarón akodesh(13) al interior de las sinagogas, los cuales si bien no son idolatrados, son venerados por contener la palabra sagrada, además de que en ocasiones son antiquísimos pues han sido transferidos de generación en generación entre los miembros de la comunidad judía internacional [Figura 2].



Figura 2. El armario sagrado o aarón akodesh guarda los rollos venerados de la Torá. Interior de la sinagoga Beth Itzjak (1964-67) del ingeniero civil Boris Albin Subkis, localizada en Ignacio Sue núm. 20, esquina Luis G. Urbina, colonia Polanco, delegación Miguel Hidalgo, Ciudad de México. (Foto: Iván San Martín (ISM) abril de 2009)

3. Los rituales sagrados. La repetición de una determinada liturgia –es decir, de un rito– permite a las instituciones religiosas la afirmación de un mito teológico, generalmente de carácter fundacional para la preservación de su propio credo. Ejemplos de estos rituales suelen ocurrir en la mesa de un altar católico y anglicano, sitio en donde repetidamente se celebra y rememora la cena y el vino, un lugar sagrado para el sacerdote y su congregación, no solo porque está dentro de otro espacio que a su vez también ha sido consagrado, sino porque el ritual sagrado de la eucaristía manifiesta para los creyentes la revelación y la presencia divina.(14) De hecho, todos los sacramentos católicos se aplican según una determinada liturgia, a fin de que consuma la ritualidad prescrita [Figura 3].



Figura 3. El armario sagrado o aarón akodesh guarda los rollos venerados de la Torá. Interior de la sinagoga Beth Itzjak (1964-67) del ingeniero ciFigura 3. En el presbiterio de un templo católico apostólico es donde se suelen llevar a cabo la mayor parte de los sacramentos religiosos, tales como el matrimonio o la primera comunión. Interior de la Nueva Basílica de Guadalupe (1971-76) de los arquitectos José Luis Benlliure, Alejandro Schoenhofer, Gabriel Chávez de la Mora y el ingeniero Manuel González Flores, bajo la coordinación de Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013) y Rafael Mijares, localizada en la Plaza de las Américas núm. 1 esquina con Paseo de Fray Juan de Zumárraga, colonia Villa de Guadalupe, delegación Gustavo A. Madero, Ciudad de México. (Foto: JPS, 2013)

4. También puede ocurrir que la ritualidad se lleve fuera del templo, en el atrio o en alguna calle del pueblo, como ocurre con las celebraciones de Semana Santa o la fiesta de un santo patrón de una comunidad, en que una procesión colectiva transita y se detiene a rezar en las estaciones del el Vía Crucis. Este tipo de rituales sagrados se realizan en espacios urbanos habitualmente profanos, que al extenderse por la celebración religiosa prolongan la percepción de sacralidad en el espacio público, y aunque termine la celebración, los pobladores recuerdan siempre las calles que sirven a la procesión, a diferencia de las otras totalmente mundanas.

5. La oralidad sagrada. Esta estrategia hace referencia al Verbo Divino o palabra de Dios registrada en los libros considerados como sagrados, tales como la Biblia cristiana o la Torá judía, que al llevarse a efecto su lectura por algún sacerdote, rabino

o feligrés, irradian de sacralidad al espacio arquitectónico circundante; en contraste, la pronunciación de una afrenta durante su lectura –es decir, mediante otra oralidad profana y antagónica– sería considerada como una blasfemia a la palabra sagrada del Dios. Así, los templos suelen disponer de sitios específicos para la difusión de esta oralidad sagrada, tales como la bimá en las sinagogas –estrado o baldaquín desde donde el lector lleva a cabo la lectura de los textos judaicos– o bien, el ambón entre los católicos apostólicos –palabra bíblicas leídas por un feligrés asistente– o el púlpito entre los protestantes, todos ellos sitios valiosos desde donde se difunde la palabra que consideran divina [Figura 4].



Figura 4. Púlpito central al interior de la Primera Iglesia Bautista (1949), de los ingenieros civiles Alberto y Graciela Barocio, localizada en Mina núm. 123, esquina con Héroes, colonia Guerrero, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México. (Foto: JPS, 2013)

Este tipo de oralidad sagrada también es reconocida por los Testigos de Jehová y para los científicos cristianos, pues consideran que lo verdaderamente valioso es la palabra del Señor. Por ello, sus interiores siempre disponen de una adecuada iluminación natural y artificial para favorecer la adecuada lectura de los textos, así como una pequeña tribuna para los discursos bíblicos e inscripciones en las paredes con frases u oraciones provenientes de la Biblia. Por ello, sus salones del reino de los Testigos y las primeras iglesias científicas se encuentran carentes de imágenes y de ornamentos suntuosos, pues se bastan con la palabra de Dios, leída u escrita.

Una variante de la oralidad sagrada es cuando se presenta de manera musicalizada, es decir, mediante la entonación de cantos o himnos que están incluidos dentro del proceso litúrgico, como ocurría en el pasado con los cantos gregorianos, los Te Deum,(15) Avemaría y Miserere,(16) cantados desde los coros(17) durante los momentos más sagrados de sus celebraciones católicas apostólicas, aunque en las últimas décadas esta participación suele ser menos formal, al incluir música popular y en instrumentos como la batería y guitarra, tocadas por jóvenes entusiastas pertenecientes a la propia comunidad. En contraste, muchos compositores alemanes y austriacos –Georg Friedrich Händel o Johann Sebastian Bach– compusieron extraordinaria música coral

para celebraciones protestantes, cuya letra es cantada por los propios feligreses, pues consideran que el canto es un elemento imprescindible dentro del propio proceso de adoración; por esta importancia, los templos protestantes suelen aprovisionarse adecuadamente de numerosos libros de himnarios dispuestos entre las bancas, así como poseer suficiente luz natural para el seguimiento de las estrofas y una estratégica ubicación de los órganos o demás instrumentos musicales [Figura 5].



Figura 5. Órgano en el coro superior de la Iglesia Evangélica Luterana de Habla Alemana (1958), en Botticelli núm. 74, la colonia Mixcoac, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. (Foto: JPS, 2013)

Este tipo de oralidad sagrada también se encuentra presente en el judaísmo, como bien lo ha señalado el mencionado teólogo protestante, cuando analizó la sacralidad de los himnos y poseías en las celebraciones religiosas judaicas, en las que encontraba aquellos elementos irracionales incorporados dentro de lo numinoso: «La comparación de la poesía siguiente demuestran claramente la diferencia entre la glorificación racional de la divinidad y aquella otra por virtud de la cual se hace sensible el elemento irracional, numinoso, el *mysterium tremendum*».» (OTTO R. 2005: 45)

6. La sacralidad de la asamblea reunida. Esta expresión se alcanza sólo cuando se encuentra presente la feligresía reunida –o asamblea–(18) dentro del propio templo, sinagoga o santuario, pues su presencia física y espiritual confirma la validez colectiva de una celebración pública o privada, sea un sacramento religioso o la realización de una práctica litúrgica dentro de algún servicio ordinario o extraordinario.

En una iglesia católica apostólica, por ejemplo, la asamblea reunida es indispensable para llevar a cabo una misa –tanto en el ritual romano,(19) como en el maronita(20) y el greco melquita–(21), en el que cada fiel es percibido –en un símil arquitectónico– como una piedra que constituye al gran edificio de la Iglesia como institución. En un servicio de adoración protestante la sacralidad existe sólo cuando la feligresía está presente, alcanzando incluso una mayor radicalidad, ya que cuando ésta se han retirado del espacio de culto, el edificio pierde su principal potestad, aún y cuando se encuentre consagrado, bendecido o dedicado, pues por su origen iconoclasta, no hay adoración de imágenes que consideren ontológicamente sagradas dentro del espacio arquitectónico [Figura 6].

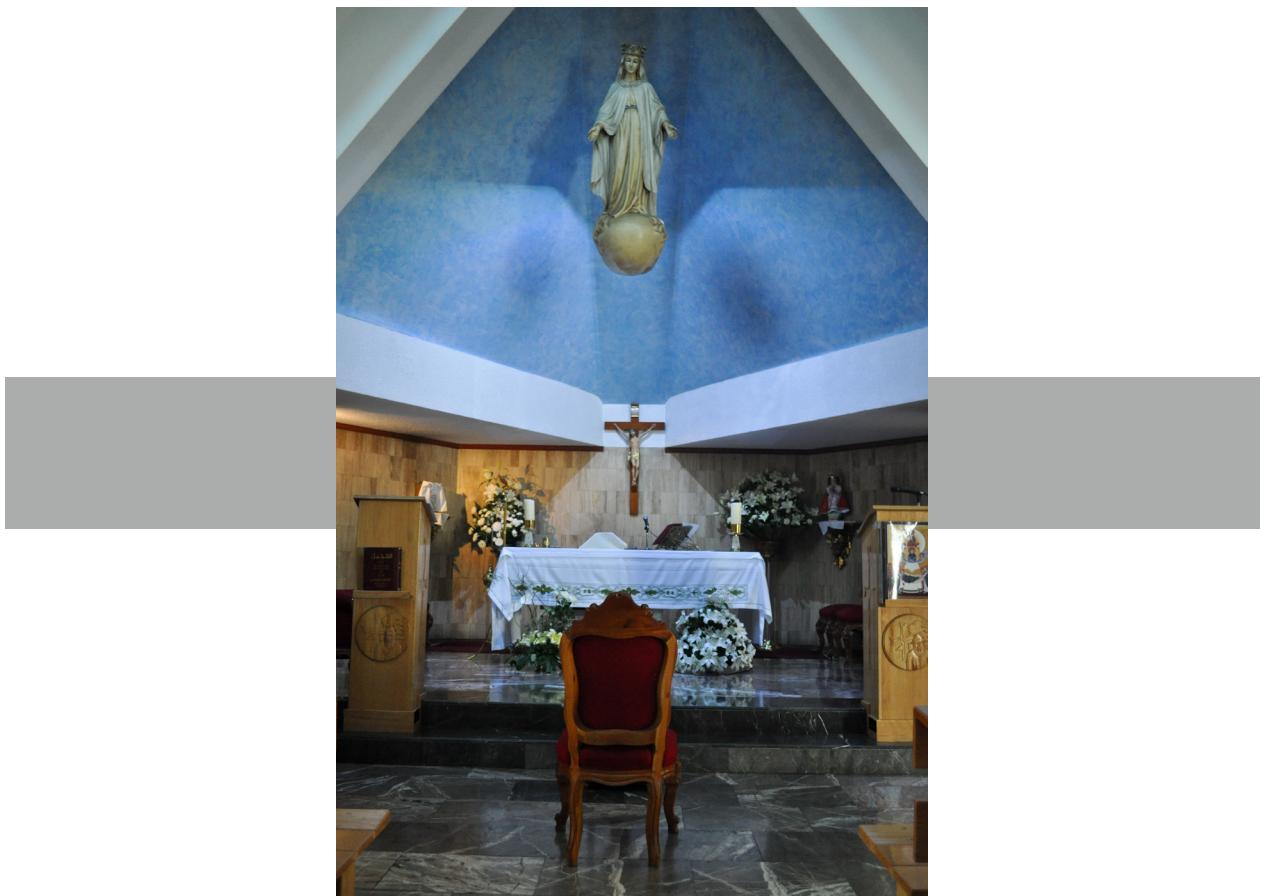


Figura 6. El rito maronita es uno de los ritos aprobados oficialmente por la Iglesia Católica Apostólica. Interior del templo de Nuestra Señora de Líbano (1969-1972), localizado en Manzano núm. 29, colonia Florida, delegación Álvaro Obregón, Ciudad de México. [Foto: JPS, 2014]

Esta asamblea reunida es indispensable para atestiguar el cumplimiento de los sacramentos más importantes de las Iglesias, como por ejemplo, el bautismo de un infante o de un adulto, que solo alcanza validez sagrada cuando es llevado a cabo frente a la congregación, como ocurre con los testigos de Jehová, los adventistas del séptimo día,(22) los mormones, los evangélicos de la iglesia bautista o los cristianos de la Luz del Mundo,(23) por lo que sus espacios de culto suelen disponer de pilas o espaciosas albercas situadas visual y jerárquicamente para que la asamblea reunida confirme la ceremonia, en la que pueden realizarse uno o varios bautizos colectivos [Figura 7]. En algunas iglesias, como la judaica, es necesario una asamblea con ciertas características para celebrar el rezo, pues se debe contar con un minián, el quórum de por lo menos diez hombres mayores de trece años, la edad biológica en los varones que se considera paso a la adultez sexual, religiosa y moral. Se trata así de un concepto de asamblea sagrada que no requiere de un espacio consagrado, pues les permite efectuar el rezo en cualquier lugar permanente o efímero, ya sea una tienda en el desierto o la cubierta de un barco –siempre y cuando se cuente con un minián– pues se trata de comunidades que están impuestas históricamente a la movilidad y migración.

En suma, estas cinco expresiones de sacralidad religiosa aquí propuestas se han manifestado de una u otra manera en todas las confesiones, aunque con las particularidades propias que cada concepción teológica y litúrgica arroja dentro de cada templo, de tal manera que hay comunidades

que pueden considerar sólo una, o dos o los cinco conceptos de sacralidad de manera simultánea. Por ejemplo, las iglesias del catolicismo apostólico y las del ortodoxo suelen utilizar las cinco estrategias de la sacralidad espacial: consagran sus espacios, poseen objetos sagrados, efectúan siempre los mismos rituales litúrgicos, cantan o escuchan la palabra de Dios y estiman a la asamblea reunida como manifestación misma de la sacralidad. En el polo opuesto, los testigos de Jehová y los científicos cristianos sólo estiman dos elementos sagrados, la palabra bíblica y la feligresía reunida, mientras que a las tres restantes no le conceden validez alguna.



Figura 7. Cortina que resguarda la tina bautismal localizada al frente, para que la feligresía atestigüe la validez pública del sacramento. Interior del Templo Adventista del Séptimo Día, localizada en Sadi Carnot núm. 12, colonia San Rafael, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México.(Foto: JPS, 2014)

b) Categorías descriptivas de los elementos religiosos

Cada religión proporciona una serie de criterios, dogmas y normas que inciden directamente en el diseño de los templos, pues aunque las creencias, organización, jerarquías y terminologías son distintas en cada grupo religioso –no es lo mismo una parroquia, que una sinagoga o un centro de adoración mormón– por lo que en la presente propuesta metodológica se expondrán cinco categorías descriptivas que nos permitirán acercarnos a la comprensión, valoración y eventual preservación de la arquitectura religiosa.

1. Concepciones teológicas. Constituyen el elemento medular de cada religión, pues explican el origen del universo y la vida en la tierra, así como las respuestas existenciales del ser humano frente al porqué de su nacimiento, su comportamiento en la tierra, la relación entre su cuerpo y sus pensamientos, la finalidad de su vida, así como

las posibles explicaciones acerca de la inexorable muerte física de los seres humanos. Como es sabido, todas las religiones intentan brindar sus propias respuestas frente a esas inquietantes interrogantes, a veces apoyándose en libros o documentos fundamentales, y en otras, en mera tradición oral, como ocurría en las religiones más antiguas. Las tres grandes religiones monoteístas poseen sus propios libros principales –Torá, Biblia y Corán– los cuales son considerados como sagrados por los propios feligreses al ser portadores de la palabra divina y trascendente [Figura 8].



Figura 8. Las concepciones cosmogónicas provienen de los libros sagrados para cada religión, como ocurre con la Torá y el Talmud para los judíos. Libro sobre el púlpito o bimá de la sinagoga Agudat Ajim (1959-60) del ingeniero civil Abraham M. Chelminsky, localizada en Francisco Montes de Oca núm. 32, esquina con Parral, colonia Condesa, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México. (Foto: ISM, 2006)

Estas concepciones teológicas influyen en la concepción misma de los templos, por su relación con el cosmos –como se refleja en la orientación ritual de los espacios celebrativos–, por el destino y utilización de sus respectivos espacios, así como por el simbolismo de sus elementos arquitectónicos, como ocurre cuando las cúpulas esféricas sobre los cruceros son identificados con la bóveda celeste que percibimos desde la superficie terrestre. Estas concepciones en la Antigüedad griega y romana consideraban que el interior de los templos estaba reservado para la visita de los dioses –y a unos cuantos sacerdotes– mientras que la feligresía asistente tenía proscrito el ingreso y sólo se apostaba frente al altar de sacrificios en la explanada frontal; por ello las naves interiores jamás servían para la presencia de una colectividad pública –por ello no necesitaban ventanas– como sí ocurrirá siglos más tarde con la religión cristiana.

tiana, en el que la asamblea asistente sí penetraba y participaba en torno al espacio celebrativo del interior, tal y como lo hicieron en las catacumbas romanas durante los primeros siglos cuando eran una secta prohibida y perseguida. De hecho, todas estas diferencias teológicas conducen a que cada templo –pues templo es el nombre genérico y aplicable a todas las religiones– pueda recibir nombres particulares según cada religión: sinagoga, mezquita, iglesia, pues su respectivo origen etimológico proviene del destino y características teológicas de cada espacio celebrativo.

2. Organización eclesial. Todas las religiones organizan a sus miembros de un modo particular –con excepción de la Ciencia Cristiana que no recurre a sacerdotes ni cuerpos eclesiásticos para celebrar sus reuniones celebrativas– que incluye tanto a los miembros sacerdotales que desempeñan una función de liderazgo religioso y administrativo, como a la comunidad de feligreses atendidos espiritualmente [Figura 9].



Figura 9. Los sacerdotes de las parroquias católicas apostólicas son los encargados de atender administrativa y territorialmente a las almas bajo su jurisdicción espiritual. Celebración de una misa de rito romano en la parroquia de San Pío X (1958-1959) del arquitecto Honorato Carrasco Navarrete, localizada en Oriente 172, núm. 250, colonia Moctezuma 2^a sección, delegación Venustiano Carranza, Ciudad de México. (Foto: JPS, junio de 2014)

En el caso de la Iglesia Católica Apostólica, el clero se divide en secular y regular, recaiendo en los primeros la atención de los asuntos “del siglo” –sobre todo la atención de los sacramentos– mientras que los segundos se organizan en órdenes religiosas que cumplen una serie de objetivos religiosos y preceptos particulares para su vida en colectividad, pues sus miembros deben acatar una regla específica. Esta estructura jerárquica se manifiesta en la clasificación misma de sus templos, pues una parroquia –del clero secular– se orienta a la atención administrativa de los sacramentos que requieren los fieles adscritos, mientras que los miembros de las órdenes –por ejemplo, franciscanos, jesuitas o dominicos– suelen llevar a cabo sus ministerios en capillas “domésticas” dentro de sus conventos y monasterios o bien en seminarios, si es que están en proceso formativo, aunque siempre separados en las versiones masculinas y femeninas.

También el judaísmo posee una estructura eclesial definida de acuerdo a su propia tradición, pues el rabino –que siempre es un varón, jamás una mujer– es quien se encarga de dirigir el rezo dentro de una sinagoga, aunque ya se ha comentado en párrafos anteriores, que a falta de disponer de uno –por ejemplo, en el caso de una migración forzada– siempre es posible llevar a cabo la ceremonia con tan sólo la conformación de un minian.

En contraste, las denominaciones protestantes muestran un panorama muy diverso en cuanto a organización eclesial –que se expresa en la particular solución de sus templos– pues entre los luteranos(24) y los metodistas(25) la autoridad principal recae en el pastor, entre los presbiterianos(26) la mayor autoridad moral la detenta el “presbiterio” –un conjunto de ancianos respetados por la comunidad– cuyos miembros toman las decisiones de manera colegiada, razón por la cual, sus construcciones requieren de un espacio detrás del púlpito a fin de acomodarse en una sillería. Otro rasgo particular de los templos de diversas denominaciones protestantes es la costumbre del pastor de dar la bienvenida a la llegada de la feligresía –les pregunta además si disponen de biblia e himnario– al igual que cuando finaliza el servicio de adoración –esto último también se ha comenzado a realizar en algunos templos católicos– los pastores salen a despedirse de manera individual, razón por la cual, en los antiguos templos protestantes se solía contar con un pequeño vestíbulo antes del ingreso –usualmente coronado por un pequeño torreón y cubierta inclinada– para llevar a cabo esta salutación social, que al mismo tiempo que cohesionaba a los miembros de la comunidad, sirve de control visual de ingreso y salida de los congregantes.

3. Prescripciones litúrgicas. Constituyen los ordenamientos institucionales –de carácter doctrinal– que regulan el comportamiento de los sacerdotes y fieles dentro de los espacios celebrativos, razón por la cual, determinan quienes, cómo, cuándo y dónde se llevarán a cabo los diversas ceremonias, así como los muebles, utensilios y vestimentas utilizadas para cada uno de los ritos.



Figura 10. Las prescripciones litúrgicas mandan cuando se lleva a cabo un servicio de adoración ordinario, y cómo debe celebrarse un bautismo colectivo. Interior de la sede regional de La Luz del Mundo (1996-2006), de los arquitectos David Correa y Nemías Martínez, en Av. Insurgentes Norte núm. 1113, esquina con Donizetti, colonia Vallejo, delegación Gustavo A. Madero, Ciudad de México. (Foto: ISMC, 2012)

Hay religiones que poseen normativas muy rígidas y claramente establecidas para las celebraciones, mientras que otras son mucho más flexibles y sensibles a las transformaciones de las sociedades; en ocasiones, llegan a presentarse discrepancias entre posturas ortodoxas y progresistas al seno de una misma religión. Así ocurre por ejemplo entre los anglicanos con el tema del sacerdocio femenil, o bien, con el asunto de la separación de los sexos durante el rezo en las sinagogas o también durante las adoraciones en los templos de la Luz del Mundo, por lo cual, las soluciones arquitectónicas de sus respectivos espacios celebrativos deben apegarse a las particularidades normativas de cada una de ellas [Figura 10].

Asimismo, ciertas comunidades al interior de una misma religión puede destinar mayor jerarquía a ciertos ritos que a otros, como por ejemplo, entre los protestantes bautistas(27) y también entre los adventistas del séptimo día –que recordemos, no pertenecen a la rama protestante– para quienes la celebración pública del bautismo celebrado en la etapa de adultez –casi siempre por inmersión– constituye un importante ritual litúrgico de pertenencia, por lo cual, sus templos suelen disponer de una tinaja en un sitio elevado y visible para que la comunidad funja como testigo de la adscripción de los nuevos miembros.

4. Creencias morales. Todas las concepciones religiosas llevan una perspectiva sobre el comportamiento moral de los individuos que integran la comunidad de fieles, aplicables tanto para quienes detentan un papel eclesial, como para los beneficiarios espirituales, independientemente de que logren o no cumplirlo esos preceptos morales.(28) Estos criterios morales –que fundamentan tanto en los libros sagrados como en las tradiciones orales– indican aquellos pensamientos y comportamientos que son considerados como “buenos” o “malos”, así como también las consecuencias que su cumplimiento o transgresión conlleva en el cuerpo y en el espíritu, es decir, en la vida presente y en la que pervivirá después de la muerte física.



Figura 11. Cortinilla que indica el área reservada a las mujeres dentro de la nave principal de una sinagoga. Interior de la sinagoga Agudat Ajim (1959-60) del ingeniero civil Abraham M. Chelinsky, en Francisco Montes de Oca núm. 32, esquina con Parral, colonia Condesa, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México. (Foto: ISM, marzo de 2006)

Al igual que las categorías anteriores, los aspectos morales también inciden en los requerimientos espaciales dentro de los templos y demás dependencias complementarias, pues condicionan el comportamiento en su interior –y fuera también, aunque eso queda fuera del presente análisis– de acuerdo a los roles asignados según edad y sexo de cada individuo. En ocasiones, los cambios morales en las sociedades suelen sucederse con mayor rapidez entre la vida profana que en las religiosas, que suelen ser más reaccionarias a incorporar las transformaciones, por lo que si en ocasiones un feligrés no comparte esa moralidad, siempre tiene la opción de separarse de esa comunidad religiosa.

Así por ejemplo, la mayoría de los judíos ortodoxos –con excepción de quienes siguen el rito conservador– y así como también entre los musulmanes, suelen dividir tajantemente a los hombres y las mujeres durante los rezos: a las mujeres judías suelen destinárseles una galería en la parte superior –o bien en un sector separado dentro de la nave principal– [Figura 11] mientras que las musulmanas suelen ocupar los espacios reservados a los pies de las mezquitas –es decir, lo más alejadas del nicho o mihrab que mira hacia la Meca– mientras que los varones sí pueden ingresar a la nave principal –aunque deben previamente lavar sus pies– e hincarse sobre las alfombras para dirigir sus rezos hacia la orientación ritual.

Algo semejante ocurre con la espacialidad dentro de una iglesia católica ortodoxa, en donde hay zonas radicalmente proscritas para las mujeres, como en el altar que está detrás del iconostasio (29), área por la que sólo pueden transitar los varones vinculados a las labores celebrativas, como los presbíteros y obispos. En cambio, hay religiones que sólo para ciertos rituales se separan por sexos, como ocurre con la comunión en los templos adventistas, cuyo ritual comienza con el lavatorio de los pies, pues luego de un breve sermón, los hombres y mujeres se separan y se lavan sus miembros inferiores –aunque no necesariamente en silencio total– como un acto de penitencia por los pecados cometidos. Más tarde, se reúnen nuevamente los dos géneros en la nave del templo y el ministro descubre la fuente sobre la mesa, con pan sin levadura; después de la repetición de algunos pasajes bíblicos, los diáconos los distribuyen en trozos pequeños entre los presentes, y finaliza con la repartición del jugo de la uva –nunca fermentado– en pequeños vasos de vidrio individuales.

De igual manera, los aspectos morales de cada religión se relacionan con los ritos de paso o transición que señalan etapas en la vida, como sucede con ciertos sacramentos católicos para ambos性 –la primera comunión– o en contraste, con los ritos particulares de acuerdo al sexo y edad de los fieles judíos, como sucede con la ceremonia del Bar Mitzvah para los adolescentes y el Bat Mitzvah para las jovencitas, ritos que señalan el término de la vida infantil y el inicio de la edad sexual que los prepara biológicamente para una potencial procreación. También los preceptos morales condicionan cuestiones de alimentación dentro del judaísmo, como el cumplimiento de la comida ritualmente pura –kosher– indicada en varios pasajes del pentateuco.

5. Preceptos artísticos. El vínculo entre la religión y la producción artística es, como se sabe, milenario, pues cuando los templos fueron adquiriendo más relevancia simbólica y social, mayor fue el empeño de encontrar una morfología o estilo específico, que los distinguiera del resto de los edificios mundanos, así como del arte de otros pueblos o de las expresiones de tiempos anteriores. Para alcanzar estas cualidades estéticas, los templos incorporaron una serie de disciplinas productivas –antes llamadas teknes– que intensificaban la calidad del disfrute estético, por medio de esculturas, mosaicos, vitrales, pinturas y una variedad de artesanías vinculadas a los utensilios litúrgicos. De hecho, los límites entre la experiencia religiosa y el disfrute estético no

son fáciles de identificar en una misma vivencia humana, como ya bien lo anotaba el jesuita Antonio Blanch «Si la realidad misteriosa de los sagrados era el objeto de la experiencia religiosa, la realidad maravillosa de lo bello será el objeto de la experiencia estética. [...] Ambas son realidades plenarias, llegan a absorber a toda la persona» (BLANCH A. 1998: 17).

Desde luego, siempre han existido producciones artísticas sin una finalidad religiosa, sin embargo, cuando sí la tienen –como en el género arquitectónico que nos ocupa– el artista no es completamente libre, pues su creatividad se encuentra acotada –y en muchos casos normada, vigilada y censurada– por las exigencias teológicas, eclesiales, litúrgicas y morales que cada religión impone, sólo transformables con el paso de los tiempos desde las propias instituciones eclesiásticas. Por ejemplo las iglesias católicas apostólicas son ricas en la incorporación de muchas disciplinas artísticas, pues la utilización de imágenes es perfectamente aceptada, por lo cual, aparecen figuras antropomórficas, zoomórficas y fitomórficas con finalidades simbólicas, estéticas y didácticas, lo mismo en pintura, escultura, mosaicos o hermosos vitrales. También la Iglesia Católica Ortodoxa suele tener gran devoción por la adoración de imágenes o íconos, una tradición que proviene de tiempos medievales. Hoy en día, basta visitar cualquier templo ortodoxo en Grecia o Turquía para percibirse de la importancia de las imágenes en la devoción de los fieles, a tal punto en que suelen besar el cristal que las protege, luego de prender una pequeña vela frente a ellas [Figura 12].



Figura 12. El iconostasio es un cancel con imágenes que separa el sagrado altar del espacio de la nave dentro de las iglesias católicas ortodoxas. Interior de la Catedral Ortodoxa Griega de Santa Sofía (1965-72) de los arquitectos Guillermo Rossell de la Lama y Manuel Larrosa, localizada en Agua Caliente esquina con Saratoga, colonia Lomas Hipódromo, Naucalpan, Estado de México. (Foto: JPS, octubre de 2014)

c) Identificación de las categorías tipológicas

A partir de los cinco categorías de sacralidad y de las cinco categorías religiosas expuestas anteriormente, los arquitectos –o los ingenieros civiles y los constructores, pues cualquiera de ellos pueden realizar buena arquitectura– han ofrecido una diversidad de soluciones arquitectónicas

susceptibles de analizarse metodológicamente, sobre todo en aras de una poseer una hermenéutica para la comprensión y valoración de la arquitectura religiosa. Evidentemente, un templo es una solución arquitectónica integral, que contiene a su vez una serie de soluciones parciales a menor escala que puede rastrearse a través de la identificación de categorías tipológicas, entendiendo aquí por “tipología” a una solución arquitectónica que debido a su alto grado de eficiencia es repetida intensivamente durante un tiempo y lugar, hasta conformar un modelo claramente reconocible:

1. Tipología en planta arquitectónica. La organización espacial de los lugares celebrativos ha sido rica y diversa a lo largo del tiempo, al producir desde composiciones únicas y singulares, hasta soluciones espaciales tan eficientes que se reproducen innumerables veces hasta conformar una tipología espacial.(30) A lo largo de la historia arquitectónica, han habido tipologías que han pervivido por siglos y centurias, mientras que algunas otras han sido desechadas después de sólo algunas décadas, pues sus transformaciones dependen principalmente de las cuestiones litúrgicas y de los procesos innovadores aportados por la creatividad de los autores. Por ejemplo, los primeros templos cristianos utilizaron las plantas basilicales –que a su vez copiaron de las basílicas romanas de uso mercantil– pero después, incorporaron las plantas de cruz griega, y luego la de cruz latina, que perduró por varias centurias, todas ellas ejemplo de tipologías de plantas arquitectónicas. No debe olvidarse que aunque estas tipologías se representan por medio de un plano o esquema arquitectónico, cada una de ellas conforma una organización espacial en tres dimensiones, que además es percibida a través de un recorrido en un determinado tiempo, de acuerdo a la movilidad que cada usuario tiene asignada dentro de la propia comunidad, pues no ocupa el mismo sitio un canónigo que un feligrés o un músico participante.

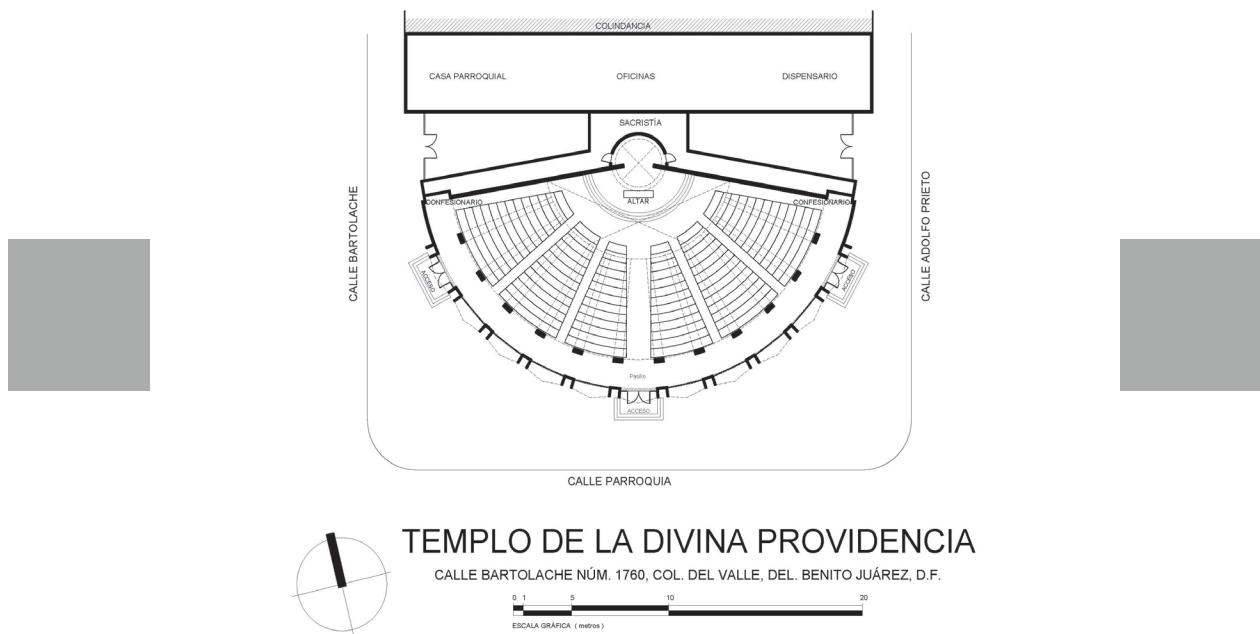


Figura 13. Planta en forma de abanico que facilita la adecuada percepción visual y acústica de la celebración religiosa. Planta de parroquia de la Divina Providencia, (1965-1968) del arquitecto Honorato Carrasco Navarrete, localizada en la Colonia del Valle, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. (Dibujo realizado por alumnos de servicio social FA/UNAM)

Probablemente ha sido a lo largo del siglo XX cuando mayor diversidad espacial se ha producido en la tipología de plantas, pues además de las tradicionales de cruz latina y basilical –utilizadas por las feligresías conservadoras– aparecieron las elípticas, las triangulares, las de abanico, y hasta las pisciformes –impulsadas y aceptadas por los sectores progresistas dentro de las propias comunidades eclesiales– cada una con ventajas y desventajas en su funcionalidad visual y acústica, además de adecuarse en mayor o menor grado a los requerimientos eclesiales, litúrgicos y artísticos que cada asociación religiosa impone [Figura 13].

2. Tipología estructural. De igual manera que la categoría anterior, las soluciones estructurales pueden ser únicas y singulares, o bien, haberse repetido innumerables veces a lo largo de los siglos, conformando así, una tipología estructural, esto es, una solución estructural que por su alto grado de eficiencia en la cubrición y estabilidad de los espacios construidos se repite durante varias generaciones. Contrario a lo que podría pensarse, esta tipología está conformada por un reducido abanico de soluciones perdurables a lo largo de muchos milenios: columna aislada, muro de carga, tráves, arcos, contrafuertes, cúpulas y bóvedas –que no son lo mismo–,(31) estructuras laminationes –también llamadas “cascarones”–, tridimensionales–erróneamente llamadas “tridilosas”–,(32) neumáticas, plegaduras, colgantes y velarias, por citar sólo a las más recurrentes [Figura 14].

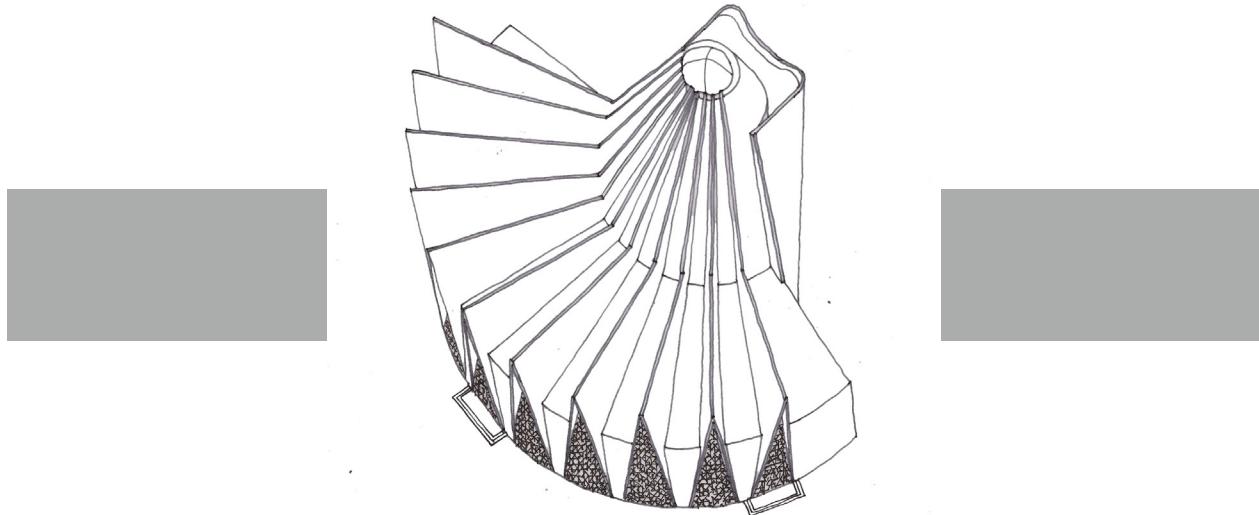


Figura 14. Cubierta con tipología estructural de plegaduras. Esquema volumétrico de la parroquia de la Divina Providencia, (1965-1968) del arquitecto Honorato Carrasco Navarrete, localizada en la Colonia del Valle, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. [Dibujo realizado por Rafael Mancilla Walles (RFW), alumno de arquitectura de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2015]

En todas estas tipologías estructurales las cargas se trasmiten y apoyan de una manera específica, con independencia del material o el sistema constructivo utilizado, pues la cúpula de ladrillo de una iglesia transmite las cargas de manera semejante a la cúpula de concreto armado de una parroquia del siglo XX, pues en ambos casos se apoyan de manera homogénea y continua sobre los elementos inferiores. Lo mismo ocurre con otras tipologías estructurales, como la bóveda de arco apuntado fabricada con tabi-

que y mortero, que la erigida con concreto armado, pues en ambos casos es la misma tipología estructural –aunque cambie el material y el sistema constructivo– pues la transmisión de las cargas a través de apoyos diferenciados es exactamente la misma.

3. Tipología constructiva. Relacionado con el punto anterior se encuentran las soluciones constructivas, que constituyen un nivel más en las decisiones proyectuales del autor de los templos, o de cualquier género arquitectónico inclusive. Pueden aparecer desde soluciones singulares y utilizadas por una sola vez, hasta las que por su alta eficiencia son repetidas intensamente en un determinado tiempo y lugar, conformándose así en una tipología constructiva, la cual combina ciertos materiales y procedimientos específicos. A diferencia del reducido número de tipologías estructurales, la constructiva es extremadamente extensa, pues depende de la tecnología edificatoria que cada cultura y época disponga. Así por ejemplo, un albañil tradicional probablemente dominará ciertas tipologías constructivas de su región, como los muros de adobe si vive en zonas templadas, pero tal vez no sepa realizar muros de bajareque propio de las regiones tropicales, sin embargo, probablemente ambos dominen la común tipología constructiva de muros de ladrillo reforzados con castillos de concreto armado. Otro aspecto importante que distingue a la tipología constructiva de aquella estructural es que la primera incorpora tanto elementos divisorios como los que soportan una responsabilidad tectónica, mientras que los elementos estructurales están siempre comprometidos con la transmisión de las cargas que preservan la estabilidad física del edificio [Figuras 15 y 16].



Figura 15. La tipología estructural de este templo fue una bóveda apuntada de medio cañón, mientras que su tipología constructiva fue una cubierta de concreto armado reforzada con nervios fajones. Interior de la Basílica de la Purísima Concepción de María (1941-43), del arquitecto Enrique de la Mora y Palomar, en Monterrey, Nuevo León. (Foto: interior de ISM, mayo de 2016)

De hecho, una somera mirada al pasado milenario nos muestra la diversidad cultural de sistemas constructivos utilizados con procedimientos y materiales distintos, algunos de los cuales se fueron interrumpiendo a través del tiempo, como por ejemplo,

cuando a causa del desmembramiento del Imperio Romano de Occidente se interrumpió la fabricación imperial del cemento o puzolana, material indispensable para la realización de los núcleos de concreto u hormigón –sin armar, desde luego– por lo que las posteriores construcciones medievales dejaron de incorporar esa tipología constructiva, y debieron entonces implementar otras soluciones constructivas–como los muros de sillares reforzados con contrafuertes– que les permitieron enfrentar los nuevos retos espaciales, justo por no contar ya con aquella tecnología extinta.



Figura 16. La tipología estructural de esta capilla fue una bóveda apuntada de medio cañón, mientras que su tipología constructiva no fue de concreto armado como podría suponerse, sino con el tradicional ladrillo unido con mampostería. Interior y exterior de la capilla de la Inmaculada Concepción (1942) del arquitecto José Creixell del Moral (anexa a la parroquia de la Sagrada Familia), localizada en Puebla núm. 148, colonia Roma, Ciudad de México. (Foto: interior de JPS, noviembre de 2013)

En contraste, la actualidad tecnológica nos ofrece un panorama de materiales y procedimientos distintos, muchos de ellos fabricados industrialmente y con materiales derivados del petróleo. Por ello, las tipologías constructivas del presente son probablemente mucho más vulnerables en su permanencia física a través del tiempo. Esta debilidad se aprecia sobre todo cuando se intenta restaurar un edificio del pasado reciente– pues la producción de ciertos materiales puede ser muy breve y el conocimiento acerca del procedimiento constructivo puede ignorarse por las generaciones sucesivas. Para el caso de la arquitectura religiosa, las tipologías constructivas suelen ser recurrentes de acuerdo al lugar y a las tradiciones tecnológicas de cada entorno cultural, pues no es lo mismo el ámbito urbano, que uno rural.

Consideraciones finales

Como podrá advertirse, la propuesta hermenéutica se ha presentado en un orden jerárquico, pues lo más importante en un espacio religioso es la particular concepción de sacralidad que cada religión sostiene. En el ámbito arquitectónico, esta complejidad se ha manifestado tanto en el diseño

mismo de sus espacios celebrativos –que deben satisfacer sus particulares demandas de sacralidad– como en la asimilación y traducción por parte del arquitecto de las concepciones teológicas, organizaciones eclesiásticas, prescripciones litúrgicas, creencias morales y preceptos artísticos que cada religión impone, para lo cual, el desarrollo histórico de los templos brinda un acervo de tipologías que pueden o no adoptarse.

Conocer las diversas estrategias que las religiones utilizan para la consecución de la sacralidad es indispensables para los arquitectos o autores de los templos, pues su desconocimiento conlleva a la ejecución de edificios ínfimos cualitativamente hablando. Por ejemplo, saber que los espacios celebrativos suelen ser consagrados, que habrá objetos o utensilios sagrados que requerirán ser colocados resguardados pero visibles, que la escucha de la música sagrada es algo central en un acto celebrativo –y no sólo es para “amenizar” las misas–, o bien, que las religiones poseen rituales que deben disponer de espacios y mobiliario adecuado para llevarse a efecto, todas ellos requerimientos que deberán ser traducidos adecuadamente por el diseñador de los templos.

De igual manera, saber las cinco consideraciones religiosas que deben cubrir los templos es indispensable para los arquitectos o futuros autores de los mismos, pues su desconocimiento conllevaría un edificio ineficiente en términos de funcionalidad religiosa. Por ejemplo, ignorar que los espacios celebrativos suelen apegarse a una orientación ritual conllevaría a una mala elección de un terreno, o el desconocimiento de la organización eclesial provocaría errores en la zonificación y circulación de los diferentes usuarios dentro de los templos, mientras que una información deficiente en torno a las liturgias prescritas a cada rito conllevará a desaciertos proyectuales que no previeron el desarrollo de las mismas. En contraste, un profundo conocimiento del arquitecto en torno a las creencias morales aplicables a los miembros adscritos a una determinada asegurará que el arquitecto destine sitios adecuados para hombres, mujeres, adolescentes o infantes, en los que desarrollarán la actividad programada para cada género y edad, de igual manera que un conocimiento previo de los preceptos artísticos que cada religión adopta, evitará que el artista de un vitral proponga diseños con figuraciones antropomórficas que son proscritas al interior de una sinagoga.

Y por último, el arquitecto debe conocer el desarrollo histórico de las soluciones espaciales, estructurales y constructivas de tiempos actuales y pasados, pues las tipologías muestran soluciones que fueron altamente eficientes en un determinado tiempo, lugar y religión, ya sea para apartarse conscientemente de ellas y proponer una nueva solución arquitectónica –que si se confirma como altamente eficiente en el futuro podría sentar las bases de una nueva tipología– o bien, para adherirse a ellas y perfeccionarlas, adecuándola a las transformaciones culturales que cada tiempo arroja.

En suma, estos tres ejes categoriales –sacralidad, religiosidad y tipología– que en este texto se han propuesto son aplicables a cualquier templo edificado, a fin de interpretarlos con fines epistemológicos, independientemente si considere que aspiran a ser valorados artísticamente o no, pues todos ellos poseen un valor social como elemento de cohesión individual y colectiva.

Por el contrario, si se pretendiera un enfoque con fines de reconocimiento patrimonial de un determinado templo, sería necesario añadir metodológicamente un cuarto eje axiológico, a su vez subdividido en cuatro niveles: el valor autoral –es decir, reconocerle un valor a un templo por haber sido hecho por un autor reconocido culturalmente; el valor histórico –es decir, el reconocimiento de haber ocurrido en el interior un suceso relevante para la historia de la propia comunidad–; y el valor ambiental/paisajístico –que su solución aproveche el entorno natural y armonice con el paisaje existente– y el valor urbano –cuando un templo se ha convertido en un elemento simbólico de organización urbana del espacio público–, es decir, cuatro valores subsumidos en la propia calidad patrimonial de un templo, y que no fueron desarrollados en este texto pues se perseguía una propuesta hermenéutica susceptible de ser utilizada frente a cualquier templo, y no exclusivamente a aquellos que les concedemos una aspiración patrimonial.

Notas

(1) Hay religiones de relativa juventud, como la Ciencia Cristiana, los Testigos de Jehová, la Luz del Mundo o la Iglesia Universal del Reino de Dios

(2) El origen histórico de los mormones data de inicios del siglo XIX, en torno a la figura de José Smith, campesino nacido en el estado de Vermont, pero asentado en Manchester a partir de 1820, donde comenzaron sus primeras revelaciones a través de un ángel llamado Moroni, hijo de Morón. Según la tradición, fue este ángel quien enterró un libro sagrado con láminas doradas, cuyo sitio específico en una colina le fue revelado al campesino Smith, quien fue el encargado de recuperarlo y traducirlo al inglés con ayuda de unos prismas. Con el paso del tiempo, el libro se le conocería con el nombre de “Libro de Mormón”, el cual narra la historia de dos pueblos anteriores a Cristo, que luego emigrarían a Norteamérica, y así continuar su obra en una nueva raza de creyentes, es decir, los mormones, quienes serían considerados como los santos de los últimos tiempos.

(3) Para los anglicanos –pues en el resto del mundo se hacen llamar episcopales– la fundación de su iglesia tuvo su origen a partir de la llegada de los primeros cristianos que se asentaron en las islas británicas durante los dos primeros siglos de la Era Cristiana, con un culto que mantuvieron de manera independiente hasta el siglo VII, al integrarse a la autoridad del Catolicismo Apostólico. La unión se mantuvo hasta el siglo XVI, cuando recuperaron su autonomía, para no volver a sujetarse más al autoritarismo papal, cuyos roces con el monarca británico Enrique VIII

se habían incrementado ante la negativa de aquél a no concederle el divorcio real. Desde entonces, han crecido más allá del suelo británico, primero en sus antiguas colonias –como los Estados Unidos de América– y ya luego en cualquier país en donde los inmigrantes ingleses vivieran y las leyes locales permitieran la libertad de su culto.

(4) El origen de la Iglesia Católica Ortodoxa es muy antiguo, cuando el cristianismo primitivo pasó a considerarse como la religión oficial del Imperio Romano en el s. IV de la Era Cristiana, la organización eclesiástica debió cubrir un territorio mediterráneo muy extenso, fuertemente diezmado por las incursiones de los bárbaros del norte y, para colmo, afectado por la escisión en dos del imperio: el de Oriente y el de Occidente. Para resolver este complejo panorama, los cristianos se agruparon en cinco patriarcados: el Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquia y Jerusalén siendo los más importantes los dos primeros, pues eran capitales de sus respectivas porciones del dividido imperio. Desde entonces, entre surgieron diferencias teológicas, religiosas y litúrgicas entre los patriarcados, que intentaron superarse mediante la celebración de varios concilios durante el primer milenio, hasta el año de 1054, cuando se suscitó un cisma que los separó definitivamente, por un lado la Iglesia Católica Apostólica y, por otra parte, la Iglesia Ortodoxa de Oriente, heredera de un rica tradición bizantina.

(5) Tradicionalmente los bautistas, luteranos, metodistas, calvinistas y presbiterianos, pues surgieron como una oposición reformista, a diferencia de las denominaciones contemporáneas, ya que no incluyen ese carácter contestatario y rebelde que propició aquella histórica escisión.

(6) Esta Iglesia se encuentra a la espera de la llegada o adventismo de Cristo, etapa que marcará el inicio de una nueva era de mil años. Sus orígenes históricos datan de 1831, cuando en Estados Unidos, Guillermo Miller, un ministro bautista, predijo el fin del mundo durante sus primeros sermones, e inclusive dio fechas exactas, en las que, evidentemente, nada ocurrió. A partir de ello, el movimiento tuvo muchas ramificaciones debidas a varios de sus seguidores; algunas perduraron tan sólo unos cuantos años, mientras que el grupo más sólido fue aquél que creció bajo el liderazgo de Ellen Harmon, discípula de Miller que había tenido una serie de visiones celestiales. Fue a partir de una de estas comunicaciones espirituales cuando se instituyó el día sábado como jornada sagrada –similar a los judíos–, y en consecuencia, a partir de 1860, adoptaron el nombre de “adventistas del séptimo día”.

(7) Como ocurre por ejemplo, cuando ciertos hinchas sacralizan a un estadio de fútbol o cuando

un pueblo otorga un valor simbólico a un determinado espacio o monumento donde han ocurrido hechos sociales significativos.

(8) La *sacralidad institucional* sólo ocurre dentro de los espacios celebrativos, sin embargo, la experiencia religiosa no se reduce al espacio celebrativo, como en la privacidad de un adoratorio doméstico, o frente hornacina callejera o aún debajo de un altar de un mercado público.

(9) Como por ejemplo, cuando fue cometido un crimen dentro de un templo, se considera una acción sacrílega, por lo que es indispensable volver a realizar una ceremonia de consagración.

(10) Numerosas peticiones de disoluciones del vínculo matrimonial se han apoyado en el argumento de que la celebración se celebró en un lugar no consagrado y que por lo mismo, el matrimonio nunca se realizó, argucias legales muy comunes entre artistas, políticos y empresarios influyentes que desean volver a contraer matrimonio por segunda vez, aún y cuando haya habido hijos.

(11) Esta iglesia cristiana –no evangélica– fue fundada durante la primera mitad del siglo XIX en los Estados Unidos, en torno a su fundadora Mary Baker, nacida en New Hampshire en 1821, mujer de juventud enfermiza, quien se casó con un albañil, para luego enviudar prematuramente. Años después, y ya casada por segundas nupcias con un dentista, comenzó a frecuentar un hipnotista de nombre Quimby, del quien tomó una serie de notas que posteriormente conformaron el inicio del pensamiento de la Ciencia Cristiana, basado en la convicción de que las enfermedades y su curación son asuntos de la fe. No debe confundirse a los científicos cristianos con la Cienciología, asociación religiosa de gran crecimiento en las últimas décadas en los Estados Unidos, pero que en México les ha sido negado su registro como asociación religiosa.

(12) Surgidos en 1872 en Pittsburgh, Estados Unidos, bajo la figura de Charles Taze Russell, seguido a su muerte en 1916, por el Juez J. F. Rutherford. Sus miembros sólo reconocen la Biblia como única autoridad, así como la lucha del Bien contra el Mal, personificados por Jehová y Satanás, pues el último se ha apoderado del mundo durante las últimas décadas, mediante la alianza de los poderes comerciales, eclesiásticos y políticos. Consideran que tarde o temprano Cristo lo derrotará con la ayuda de un ejército de ángeles, un triunfo que marcará el inicio de mil años de felicidad terrestre para los justos que resucitarán. Asimismo, muchos conceptos católicos son negados fuertemente por los Testigos, tales como el Espíritu Santo, la Trinidad, la inmortalidad del alma o la existencia del infierno como tormento eterno, así como cualquier sumisión del ser humano hacia otros seres humanos. Por estas consideraciones sólo obedecen a Dios, y se rehusan a tomar las armas, participar en el servicio militar, dar honores a la bandera o laborar en el gobierno.

(13) Nombre del gabinete o armario sagrado donde se resguardan los rollos de la Torá dentro de las sinagogas.

(14) El asunto de la transubstanciación ha generado una diversidad de interpretaciones, como los católicos consideran que efectivamente Dios se hace presente en la materia vitivinícola. Los protestantes difieren en sus posiciones, pues aunque coinciden en la importancia del rito de la Cena como manifestación sagrada de la divinidad, hay diferencias en torno a la creencia de la transubstanciación, es decir, si realmente se modifica químicamente el vino, o sólo es un acto simbólico sin afectación material alguna. Los presbiterianos consideran que sólo es un acto simbólico, mientras que los luteranos sostienen una posición intermedia, donde el pan y el vino no sufren proceso físico alguno, pero que Dios sí está presente en ellos de manera espiritual, del mismo modo que se encuentra presente en cada uno de feligreses reunidos en la celebración. En contraste, los metodistas proscriben todas las bebidas alcohólicas, razón por la cual, sustituye el vino por un simple jugo de uva.

(15) Te Deum: en latín ‘A ti, Dios’, que son las primeras palabras del cántico. Es uno de los primeros himnos cristianos, tradicional en la acción de gracias y en momentos de gran celebración, como en las ceremonias de canonización, la ordenación de presbíteros, o tras la elección de un nuevo Papa.

(16) Expresión latina que se traduce como: ‘Apiádate o ten piedad’. Es un Salmo de la Biblia, usado

en la liturgia católica en las Laudes de todos los viernes del año, dado su carácter penitencial.

(17) En las últimas décadas, también la feligresía católica ha incrementado la participación del canto en la feligresía, a diferencia de las décadas y siglos anteriores, cuando el acompañamiento musical era sólo producido desde el coro donde se hallaban los órganos y demás instrumentos.

(18) De hecho, el vocablo “iglesia” proviene etimológicamente del griego eklessia, que significa asamblea. Igualmente, en el judaísmo, la sinagoga proviene de synageim, que significa “lugar donde la gente se reúne”.

(19) Aunque la gran mayoría de templos del catolicismo apostólico en México celebran el ritual romano, existen otras comunidades católicas que celebran otro tipo de liturgias, pero que se encuentran históricamente incorporadas a la jerarquía católica que gobierna el papa romano, como el rito maronita o el greco-melquita. Los orígenes de ambos ritos provienen fundamentalmente de Líbano, Siria y Antioquía, por lo que son poseedores de una tradición milenaria tan antigua como el rito romano, con diferencias fundamentalmente litúrgicas, más que teológicas.

(20) El rito maronita, cuyo nombre deriva de San Marón, rígido defensor de la fe católica de Oriente, cuyo ejemplo siguieron numerosos discípulos en Medio Oriente. Este rito es usualmente celebrado por los mexicanos católicos de origen libanés y sirio, y suele utilizar tanto el español como el árabe y el arameo, sobre todo en éste último, que era la lengua de Jesucristo. No obstante, debe aclararse que no todos los inmigrantes libaneses o sirios en México practican el catolicismo apostólico, pues algunos pertenecen a la Iglesia ortodoxa griega, cuyos fieles, aunque se pronuncian como católicos, constituyen una Iglesia independiente del poder del papa romano.

(21) La Iglesia Católica de rito greco-melquita una iglesia oriental y católica de rito bizantino en su variante griega, es decir, una comunidad particular de la Iglesia Católica Apostólica que goza de cierta autonomía litúrgica, pero que está en plena comunión con el papa de Roma. Su templo principal en la Ciudad de México es la iglesia de Porta Coelli (en Venustiano Carranza núm. 107, en el Centro Histórico), una antigua capilla de un colegio dominico que data de 1603, donde oficializaron su rito a partir de 1952.

(22) Los adventistas sólo admiten dos sacramentos: el bautismo y la cena del Señor. El primero de ellos debe realizarse por inmersión en su etapa adulta –no en la infancia–, pues parten de la creencia de que debe ser un acto reflexivo posterior al arrepentimiento de los pecados, para así comprometer su fe frente a toda la congregación. Por ello sus edificios suelen tener un espacio especial al frente y en una posición jerárquica, para que toda la comunidad pueda escuchar su aceptación y su compromiso para con ella.

(23) El nombre completo de esta iglesia mexicana es la Iglesia de Dios Vivo, Columna y Apoyo de la Verdad La Luz del Mundo, que fue fundada en 1934 en Guadalajara, México, a partir de creencias evangélicas cercanas al pentecostalismo. Desde entonces esta Iglesia ha tenido un desarrollo completamente autónomo y robusto, pues actualmente tiene presencia en más de veinticinco países y cerca de cuatro millones de fieles en el mundo. Desde su fundación no ha tenido un texto histórico propiamente dicho, pues su doctrina se basa en la Biblia, tanto en el Nuevo como en el Viejo Testamento, pero que mezcla con ideologías nacionalistas mexicanas y un anecdotario personal de su líder espiritual fundador y sus continuadores, que a fuerza de su repetición ritual, logra consolidar fuertes lazos con su feligresía.

(24) De origen directamente reformista, esta denominación tomó su nombre del apellido del propio sacerdote alemán Martín Lutero (1483-1546), eje de la escisión que motivó la ruptura con el clero apostólico asentado en Roma, quien en 1517 clavó sus 95 tesis en la puerta de la capilla del castillo de Wittemberg, hecho que motivó su excomunión del catolicismo tres años después y la fundación en 1530 de la fe protestante a través del documento conocido como Confesión de Augsburgo, fundamento doctrinal de los luteranos en todo el mundo.

(25) Esta denominación evangélica surgió a partir de la obra del inglés John Wesley (1703-1791), un sacerdote originalmente anglicano, a quien se le reconoce como fundador de la iglesia meto-

dista en la Inglaterra del siglo XVIII. El propio nombre deriva de la inclinación que sentía hacia el estudio, pues tanto él como su grupo de alumnos en Oxford se dedicaban a estudiar la Biblia de manera “métodica”, actividad que Wesley combinaba con las labores de predicación. Fue a partir de 1738 cuando hizo suyas las enseñanzas y críticas de Lutero a la laxitud de la iglesia, lo que motivó la fundación de su iglesia, primero mediante pequeños grupos en las colonias inglesas en América y más tarde en Inglaterra, cuando se reconoce legalmente la iglesia metodista en 1784.

(26) El origen histórico de esta denominación histórica protestante se debe a la teología creada por el francés Juan Calvino (1509-1564), del cual se derivaron varias corrientes, como los Hugonotes en Francia o la Iglesia Reformada de Holanda, sobre todo en aquellos países o reinos cuyos principes que no impusieron una religión de Estado, como en los Países Bajos, Suiza o Escocia. De hecho, fue a través de John Knox, un discípulo de Calvino, quien trasladó sus ideas a Escocia durante el siglo XVI, y a finales del siglo siguiente, a Nueva Jersey y Pensilvania, bajo la figura del escocés Francisco Makemie, quien logró en 1706 la fundación del primer presbiterado en las colonias inglesas americanas, iniciando así un gradual crecimiento.

(27) El nombre de esta denominación proviene de la importancia medular que le conceden al Bautismo, pues los vincula con orígenes históricos muy remotos, y aunque históricamente surgieron de manera autónoma a partir del movimiento de Reforma, reconocen como su origen simbólico al propio Cristo como su fundador y a Juan el Bautista como el enviado de Dios. Desde el punto de vista eclesiástico, fue durante el siglo XVI cuando el ministro anglicano Juan Smith (1570-1612) fundó en Holanda su primera congregación, que luego sería continuada por sus seguidores en Inglaterra, y un poco más tarde, gracias a las acciones de Roger Williams hacia 1639, en las colonias inglesas y holandesas asentadas en el futuro territorio estadounidense.

(28) Son infortunadamente sabidos los casos de sacerdotes católicos apostólicos que transgreden el celibato y procrean hijos fuera del matrimonio, como el fundador de los Legionarios de Cristo, cuya valiosa labor religiosa fue opacada vergonzosamente al hacerse pública su vida marital, tanto con hombres como con mujeres, llegando inclusive al abuso de decenas de menores, circunstancias que han sido denunciadas por los conductos religiosos y jurídicos. Estas denuncias no sólo han ocurrido en el catolicismo apostólico, sino también en otras religiones, como la Luz del Mundo, que ha enfrentado quejas y reclamaciones de jovencitas de haber sido abusadas sexualmente por los líderes espirituales, a quienes les está proscrito toda actividad sexual fuera del matrimonio.

(29) El iconostasio es el biombo o panel divisorio, adornado con iconos o imágenes sagradas, que se coloca delante del altar en las iglesias ortodoxas griegas y que protege visualmente al sacerdote durante ciertos momentos de la celebración litúrgica.

(30) Las tipologías siempre son soluciones recurrentes. Hay tipologías en planta, pero también estructurales y constructivas. En este inciso sólo nos referimos a las tipologías en planta

(31) Es muy común que se les confunda, pues erróneamente se cree que la diferencia es su magnitud o en una morfología específica; en realidad la diferencia estriba en la particular en la manera en cómo se apoya el elemento: en las bóvedas el apoyo es diferenciado, como las bóvedas vaídas o las bóvedas de arista, que se apoyan en sólo cuatro puntos; mientras que en las cúpulas el apoyo es continuo, es decir, todo el elemento se apoya por igual, como en las cúpulas de medio punto o en las apuntadas.

(32) La llamada “tridilosa” fue un tipo de trabe inventada por el notable ingeniero civil Heberto Castillo, concentra el concreto en la parte baja de la trabe –justo sólo en donde se da la compresión– y concentrar el acero de las varillas en la parte superior de la trabe –justo en donde sólo se da la tensión– de tal manera que se economiza material al suprimirlo en donde no se necesita.

Referencias bibliográficas y electrónicas

BLANCH Antonio, 1998. Lo estético y lo religioso: cotejo de experiencias y expresiones, México: UIA/ITESO

- GAYTÁN ALCALÁ Felipe, 2004. Las semánticas de lo sagrado, México: Plaza y Valdés.
- OTTO Rudolf, 2005. Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios [trad. Fernando Vela], España: Alianza Editorial.
- SAN MARTÍN CÓRDOVA Iván, 2016. Estructura, abstracción y sacralidad. La arquitectura religiosa del Movimiento Moderno en la Ciudad de México, México: UNAM.
- SAN MARTÍN Iván, SANTA ANA Lucía y FRANKLIN, Raquel, 2012. Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista de la arquitectura religiosa del s. XX en la Ciudad de México, México: UNAM.
- UNIKEL Mónica, 2012. Sinagogas de México, México: Fundación Activa.
“Misa y rito maronita” en Iglesia de Nuestra Señora de Líbano
<http://www.nsdelibano.org.mx/index.php/informes> [27/02/2016]

Diseño y Método de Creación del Espacio Religioso Contemporáneo en Iberoamérica se terminó de producir el 25 de noviembre de 2018 en los talleres de Impresos GM con domicilio en Av. Bugambilias 6309 Colonia Bugambilias. Puebla, Puebla CP 72580 y con número telefónico (222) 2401364 y con correo electrónico impresosgm@hotmail.com

El tiraje consta de 600 ejemplares más sobrantes de reposición

Diseño y método de creación del espacio religioso contemporáneo en Iberoamérica está conformado con participaciones de investigadores de varios países relacionadas con la arquitectura religiosa en distintas especificidades particularmente del siglo XX y es a partir de este material que se estructura el libro, después de un arbitraje riguroso que permitió seleccionar los textos que conforman la obra.

Su propósito es atender la manifestación social de la religión estudiando edificaciones concretas como espacios de culto que materializan una “cosmogonía” expresada en templos o en iglesias, espacios creados para que un conjunto de personas se congregue periódicamente para celebrar su fe y predicar su doctrina. El significado cultural así como la manera de concebirse y construirse, ocupa el contenido del texto atendiendo el estudio de estos espacios en el contexto de su significado social, cultural y urbano en el ámbito iberoamericano como parte del global, a través de diferentes abordajes teóricos, metodológicos, de aplicación y de evaluación ambiental.

El contenido se ha dividido en dos secciones, la primera incluye temas de historia, análisis y evolución y la segunda se abrió al diseño, proyecto y método así como evaluación ambiental, ambas referidas a la temática principal: la Arquitectura Religiosa Iberoamericana.



ISBN: 978-83-945098-4-2